

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRABARATOS FINOS
Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.785).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (miércoles).

A las doce.- Cocido con sopa. 0,50 pts.
A las seis.- Menestra del tiempo. 0,50

COOPERATIVA SOCIALISTA DE LOS COCHEROS DE MADRID

Traviesa de San Mateo, 1

Trabajadores. Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, y en la calidad del producto. Se sirve a domicilio

Traviesa de San Mateo, 1. (Teléfono, 5.165.)

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de Enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo; Secretaría 38 (tel. 4.714)

Table with 3 columns: PERSONAL TECNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists various services and locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas.- Individual, 1,15 pesetas

Enfermos. Adultos: Coche con cuatro caballos empuñados. Niños: Coche-estufa con dos caballos empuñados.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

M. ROCA FOTOGRAFIA. Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912. Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quesada, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Facundo Pérez Aguilera, Acedo, Vera, Carrotero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gasco, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralva Beol, Daniel Angulo, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, A. Aizanza, A. Sabarís, L. Martínez, etc., etc.

Cooperativa Socialista Vizcaína. Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alparzates y batería de cocina. San Francisco, 9.-Urquizarra, 88. Alameda San Mamés, 12.-BILBAO

ACABA DE PUBLICARSE. Polémica de la Guerra. El Socialismo y el Conflicto europeo. La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.

COGNAC. El más fino y el más puro.

FARO. De venta en todas las Tiendas y Cafés.

TRAJES AZULES UTILES PARA MECANICOS. Grandes existencias. Farmacia, número 3.- MADRID

ALBUM REVOLUCIONARIO. Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros Obreros, de Marx, Engels, Becker, Owen, Bebel, Saint-Simon, Liebknecht.

Tarjetas postales. Colección de retratos de socialistas conocidos. La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.

ESTUDIOS HISTÓRICOS. Demblou - El Primero de mayo a través de los tiempos. Los orígenes del Socialismo moderno. Dhan - La revolución rusa. Carrero - Crítica del nacionalismo vasco. Mora - Historia del Socialismo español. Marx - Revolución y Contrarrevolución. Sinarro - El proceso de Ferrer y la opinión europea.

BARBERIA COLECTIVA SILVA. Abonos de diez servicios, 2,50 pesetas. Servicio suelto, treinta céntimos. No se admiten propinas. Cooperativa Socialista Valenciana. Peso y calidad garantizados.-Economía en los precios.-Servicio a domicilio. Padilla, 4.-Centro de Socios Obreros.-Valencia.

AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA. Proprietarios: Viuda e hijos de R. J. CHAVARRI.-Dirección y Oficinas: LEALTAD, 12.-Madrid. PURGANTES, Depurativas, Antibiliosas y Antisépticas.

MANZANILLA ROMANA Rómulo y Remo. REGULADORA INTESTINAL, PREVENTIVA DE LA OBESIDAD ESTOMACAL Y ANTIBILIOSA, MEDICACION NATURALISTA. Bote para CIEN tazas, UNA PESETA.-Bolsita para DIEZ tazas, DIEZ CÉNTIMOS. VENTA PEDIDOS MADRID, Pérez Martín y Compañía, Alameda, número 9; teléfono 387. BARCELONA, José Recardar, Rambla de San José, teléfono núm. 2.471.

El reparado (idem). Pequeños verdades. La indiferencia en nuestra política. El Primero de Mayo a través de los tiempos. Comparsas. El hijo del estero (idem). El cigarrillo (idem). Pío en Dios (idem). Caridad (idem).

Folleto de EL SOCIALISTA (24) DEL CAUTIVERIO POR M. CIGES APARICIO. perdido, y la hora no me importa nada... A esos los asesino yo. El calabozo se había aclarado de humo y los presos comenzaron a formar nuevos corros para beber o jugar. Los guapos se disputaban a cucharadas el gato. Cuando a cualquiera se le antojaba y los antojos eran muy frecuentes se echaba un trozo de pan en la cazuela y las chicharas caían al suelo; suspendíase la comida, y nadie osaba atentar contra aquel mojon, imagen del Dios Término restaurado. Entonces circulaba el vino, y a cada ronda feneaban dos botellas. A la mitad del coctel se agotó el tinto y hubo que sustituirlo con café. ¡Lo mismo daba: la cuestión era beber!

—Navarro, que me enfado... Toma, bebe un poco y estate quieto si puedes. —El caso es que no puedo. —Pues molesta a los demás, o te pago. Entonces comenzó el malin a tirar migas de pan entre los que distraídamente jugaban. Si alguna vez a tirar migas de pan entre los que distraídamente jugaban, reía satisfecho; pero como las migas molestaban poco, las empapó en el vino verdito. Una de ellas dio a mi paisano. El hombre alzó la cabeza, y el otro le dijo: —Es para que no te quedes sin comer. Toma esto también... Y le tiró la cabeza del gato, que me enderezada me hubiera dado en la cara, de no hurtarla a tiempo. La broma se generalizó, y todos a por fía dieron en disparar contra el calabozo mendrugos de pan, pedazos de galleta, carbones apagados. Cuando ya no hubo qué tirar, sirvieron de proyectiles las botellas, los zapatos, las alpargatas. El más inofensivo corrió con la tiznada jofaina repasándola por la cara de los que encontraba. ¡Qué hallazgo tan feliz para continuar la chanzal! ¡A tiznar, a tiznar! Untáronse las manos con la pingüe y se echaron en persecución de los presos, frotándoles la cara, el cuerpo, la cabeza... donde caía. —Duro, duro, con el que corre. —Detenme a ése. —A ver éste que tanto se tapa la cara. El entusiasmo se comunicó a todo el calabozo. Era broma y había que continuarla. Corrían, trotaban, se apostrofaban, se disputaban la voladora palangana, que iba de un lado a otro, caía al suelo o subía hasta el techo. ¡Mascarada es tupa; sinietro regocijo en el que la intención perversa se mostraba en las

manos mientras los labios reían; satirnal deshecha que daba un rato de libertad a los esclavos! Un potente soplo de locura estremeció aquellos seres, que pasaban fantasmáticos, vertiginosos, perseguidos y perseguidores, en inacabable torbellino. Aquí se rendía uno y veinte hombres saltaban sobre su cuerpo, tropezando y cayendo. Más allá, otro se acercaba a la pared para arrojar en revuelto chorro los líquidos y sustancias ingeridas, mientras alguien le untaba la boca miserable en rápido pasarlo. Los sacos yacían desdripados en el suelo; las hamacas, rotas y deshechas. Las caras estaban negras, sudando pingües y fuego; los ojos arrebatados miraban centelleantes, y las cabezas sacudían la ceniza... —¡Por Dios!... ¡Por Dios!... ¡Por Dios!... La fuerza dolorosa de este grito detuvo con poderoso tirón el correr frenético de la tarba. La ilusión del esclavo huyó con el primer latigazo del amo. Aquel grito los dejó suspensos y helados. —¡Por Dios!... ¡Por Dios!... Mi paisano seguía suplicando, retrocediendo, esquivando a un alto jayán que le había acometido. Así llegó hasta la ventana, sin poder retroceder más. Allí cayó de nuevo el puño airado del bandido sobre la cabeza del infeliz, que se puso de pie para preservarse de los golpes. El otro le cogió de las piernas y tiró con rabia, hasta echarle por tierra. Entonces empezó otro delirio. La chisna se puso al lado de su amigo, alentándole con sus palabras más gratas. —¡Duro, duro! —¡Leña al choto! —¡Matarlo por sopón!

El caído se irguió temeroso, llorando, implorando piedad a los verdugos. Uno le cogió del cuello: otro le tiró una patada en el vientre, y todos se disputaron el placer de abofetearle. Hayó de la jauría, y la jauría le siguió en todas direcciones. La carrera fue más veloz que antes. Al perseguido le prestaba alas el miedo, a los perseguidores la rabia. ¡Gritos, maldiciones, galopar sin freno! La víctima se precipitó desatinada a la puerta para solicitar el auxilio de la guardia; pero un puñetazo iracundo del espía le tiró de espaldas. Ya no quiso huir; se rindió a discreción. La canalla seguía apostrofándole y golpeándole al Nazareno, que caminaba deshecho en lágrimas, sumiso como un cordero, lentamente, lentamente... Al llegar a mi vera cayó rendido. Quise intervenir en su favor para que le perdonasen y la partida se encrespó contra mí. Brilló un cuchillo en lo alto, y en el momento de cerrar los ojos para recibir la patada, vi una mano que paraba el golpe. —¡Basta! El guardia anciano dispersó con su gesto austero a la muchedumbre de malvados.

Y él, con acerba sonrisa y entornando los ojos más que de ordinario: —Bien saben que no puedo. Bastante haré si logro que me respeten. Espero la abolición, y deseo vivir libre. Para ejercer dominio aquí necesitaría chafar la cabeza de algún pijo; veríame envuelto en otro proceso, y sería otro perdido como ellos... ¡No hay remedio!... ¡Que hagan su voluntad, ya que no lo impiden los que deberían!... Y siguieron haciéndola suya, que nadie osara protestar. Sucedió que a los pocos días ingresó en el calabozo un cabo de artillería, alto, grueso, cetrino, bizco del ojo derecho y algo fiero el mirar del otro. La camballeja de bronce le contempló de hito en hito, porque el muchacho parecía arisco. Sólo llevaba la hamaca, pues según luego dijo prestaba servicio en la Cabana e iba a cumplir quince días de arresto que le habían impuesto por no comparecer a dormir la noche antecedente. Serían las siete. Los poltrones empezaron a colocar sus hamacas y el artillero preguntó en qué lugar debía poner la suya. —En el suelo, nuestro amigo.—le repuso alguien. El hombre hizo un significativo gesto de disgusto al ver la humedad del suelo, y empezó a recorrer el calabozo en busca de sitio a propósito. La chulería explaba esta inspección. Cuando llegó a la última argolla, veía del rincón iluminado, desdobló su lecho de bramante. —¿Dónde va, hombre de Dios, no ve que aquí no podemos dormir más? Acuéstate en tierra hasta que tenga sitio. El cabo dijo que no dormía en tierra, y